

3er momento: La gracia de la Virgen. Milagro de Navidad.

Después de estos años dolorosos, Teresita encuentra la fortaleza del alma que había perdido a raíz de la muerte de su madre y se sus momentos de dolor. Fortaleza que es gracia. En esta vida colmada de gracia se halla presente la figura de María, la «célula de gracia» presencia que está relacionada con lo que, Teresita llama la «gracia secreta» (Ms A 30 v.º) de su curación, por la sonrisa de la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Victorias. De sus escritos leemos: «De repente, la Santísima Virgen me parecía hermosa, tan hermosa, que yo nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba una bondad y una ternura inefables. Pero lo que me caló hasta el fondo del alma fue la «encantadora sonrisa de la Santísima Virgen». En aquel momento, todas mis penas se disiparon» (Ms. A 30 r.º). Pero no podemos dejar de mencionar también la «Gracia de Navidad» que experimenta Teresita, aquella Nochebuena de 1886 donde esta gracia es «conversión» (Ms A 45 v.º y 86 r.º) Teresita lo describe, con mucha carga lírica, en estos términos: «En esa noche luminosa que esclarece las delicias de la Santísima Trinidad, Jesús, el dulce niño recién nacido, cambió la noche de mi alma en torrentes de luz... En esta noche, en la que él se hizo dócil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me revestí de sus armas, y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, «una carrera de gigante» [Sal 18,5]» (Ms A 44v). Camina agraciada por Jesús: «Todo es gracia» ser el pensamiento que Teresita y lo resume con su vida.